

Gaceta
CCH



Suplemento

23 de abril de 2021

ISSN 0188-6975

COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

1971-2021

MEDIO SIGLO
DE APRENDER A APRENDER,
A HACER Y A SER



Índice

- 2 **Medio siglo de un acontecimiento heroico**
- 4 **Discursos pronunciados en la Ceremonia para conmemorar el 50 Aniversario del Colegio de Ciencias y Humanidades**
- 5 Ceremonia Conmemorativa del 50 Aniversario del Colegio de Ciencias y Humanidades
DOCTOR BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ
- 9 Quincuagésimo aniversario de la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades
PROFESORA PIEDAD SOLÍS MENDOZA
- 12 50 aniversario del Colegio de Ciencias y Humanidades
MAESTRO ERNESTO GARCÍA PALACIOS
- 15 Colegio de Ciencias y Humanidades, 50 aniversario
ALUMNA JOATZIN MONSERRAT CENTENO VEGA
- 18 Medio siglo de un proyecto educativo sin precedentes
DOCTOR ENRIQUE LUIS GRAUE WIECHERS
- 21 **Discursos pronunciados en la Sesión solemne del H. Consejo Técnico del Colegio de Ciencias y Humanidades**
- 22 El nacimiento de un gran proyecto

- 23 Transformarse y avanzar
PROFESOR JOSÉ DE JESÚS MONCAYO
- 26 Mantener y reforzar a la comunidad
PROFESORA SUSANA HUERTA GONZÁLEZ
- 29 Autocrítica, reflexión y desarrollos permanentes
DOCTORA ARCELIA LARA COVARRUBIAS
- 32 2021, periodo fundacional
DOCTOR JOSÉ DE JESÚS BAZÁN LEVY
- 38 Recordar y seguir con las enseñanzas
ALUMNO CRISTOPHER GARCÍA ESTRADA
- 41 Una escuela en pie
DOCTOR BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ
- 45 Egresados, sujetos de cambio
DOCTOR LEONARDO LOMELÍ VANEGAS
- 48 **Ex coordinadores y ex directores del
Colegio de Ciencias y Humanidades**
- 49 **Directores actuales del
Colegio de Ciencias y Humanidades**
- 50 **Consejo Técnico**

Medio siglo de un acontecimiento heroico

El 12 de abril de 1971 es una fecha clave en la evolución de la enseñanza pública del nivel medio superior de México: ese día abrió sus puertas el Colegio de Ciencias y Humanidades, un innovador y necesario proyecto académico de la UNAM para el país.

Cincuenta años después, ese Modelo Educativo no pierde vigencia. Eso se confirmó el 12 de abril de 2021, cuando se llevó a cabo una ceremonia virtual, encabezada por el señor rector de la Máxima Casa de Estudios y por el director general del CCH, a través de la cual se conmemoró el primer medio siglo de existencia de esta institución de la cual han egresado ya más de un millón de alumnos.

Y justamente este suplemento da cuenta de esa ceremonia. Durante su participación, el señor rector Enrique Luis Graue Wichers apuntó que cada generación del CCH que ingresa o egresa “rejuvenece a la UNAM y nos mantiene en contacto cercano con la realidad y las inquietudes, demandas y propuestas que sólo el espíritu creativo y natural de la juventud puede ofrecer”.

El doctor Graue también agradeció a los estudiantes y egresados, “quienes desde el primer momento se identificaron con el CCH; a su planta académica, por la pasión y el compromiso para con sus estudiantes, que en esta fascinante y compleja etapa de sus vidas no sólo les enseñan sino que les ayudan y aconsejan para tomar las decisiones fundamentales que requieren para su futuro; a las y los directivos que han mantenido vital y pujante el espíritu con el que fue creado el CCH”.

Los aniversarios, enfatizó el rector, “son grandes oportunidades para recordar los éxitos, pero también oportunidades únicas para aquilatar sin complacencias los logros y para reflexionar sobre las posibles formas de mejorar e identificar los retos que tenemos por delante”.

Por su parte, Benjamín Barajas Sánchez, director general del CCH, aseveró que los 50 años del bachillerato universitario son “un motivo de conmemoración, un ejercicio de la memoria que nos permite recordar un acontecimiento heroico: el de la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades”. El CCH, sostuvo, “nació de una idea, acaso de una utopía de don Pablo González Casanova, la cual inició en 1953 y adquirió su primera concreción el 26 de enero de 1971, con la aprobación de su proyecto educativo por el Honorable Consejo Universitario”.

Asimismo, el funcionario agradeció públicamente a los profesores fundadores a quienes les aseguró que “la escuela por la que lucharon a lo largo de muchos años se mantiene en pie. También agradeció a los trabajadores, “que han sido parte de esta gran familia *cecehachera*; en los pasillos, jardines y aulas han crecido sus hijos, han sido alumnos del Colegio”.

En la ceremonia virtual, que fue transmitida por la plataforma Zoom y las páginas oficiales del CCH en Facebook y Youtube, también participaron los profesores fundadores Piedad Solís Mendoza y Ernesto García Palacios, así como Joatzin Montserrat Centeno, alumna destacada del plantel Naucalpan.

La primera subrayó que el CCH “desde sus inicios tuvo una gran aceptación por el pueblo de México y se estableció en el momento más oportuno, para dar solución a uno de los problemas más apremiantes de la época en materia educativa”. El segundo hizo un gran ejercicio de memoria, en el que mencionó a algunos académicos y funcionarios involucrados en la creación del CCH. Joatzin Monserrat dijo con emoción: “El CCH y la UNAM te acogen como parte de su comunidad desde el momento en el que leemos nuestra carta de asignación, sin duda un momento memorable para todos, pues es el principio de una gran historia, un gran sueño y de sueños cumplidos con esfuerzo y dedicación”.



Discursos pronunciados en la
**CEREMONIA PARA CONMEMORAR
EL 50 ANIVERSARIO
DEL COLEGIO DE
CIENCIAS Y HUMANIDADES**

12 de abril de 2021

Ceremonia Conmemorativa del 50 aniversario del Colegio de Ciencias y Humanidades



**DOCTOR
BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ
DIRECTOR GENERAL DEL CCH**

Muy buenas tardes. Saludo con mucho gusto al señor Rector, Enrique Luis Graue Wiechers; al doctor Leonardo Lomelí Vanegas, secretario General de la UNAM; a las y los Consejeros, a nuestros invitados especiales que hoy nos honran con su presencia; a las y los profesores, a las alumnas y alumnos; trabajadores y cuerpos directivos. También saludo a las y los integrantes del presídium, con quienes compartiremos la voz en esta ceremonia.

Hablar del Colegio de Ciencias y Humanidades, en sus primeros cincuenta años de vida, es una tarea emotiva y muy difícil, por la magnitud de un proyecto educativo que nació de la imaginación, creatividad y compromiso de don Pablo González Casanova, y de un importante grupo de excelentes universitarios, que impulsaron la utopía de un nuevo sistema de bachillerato universitario, concebido, en principio, para ser un motor permanente de innovación dentro y fuera de la Universidad.

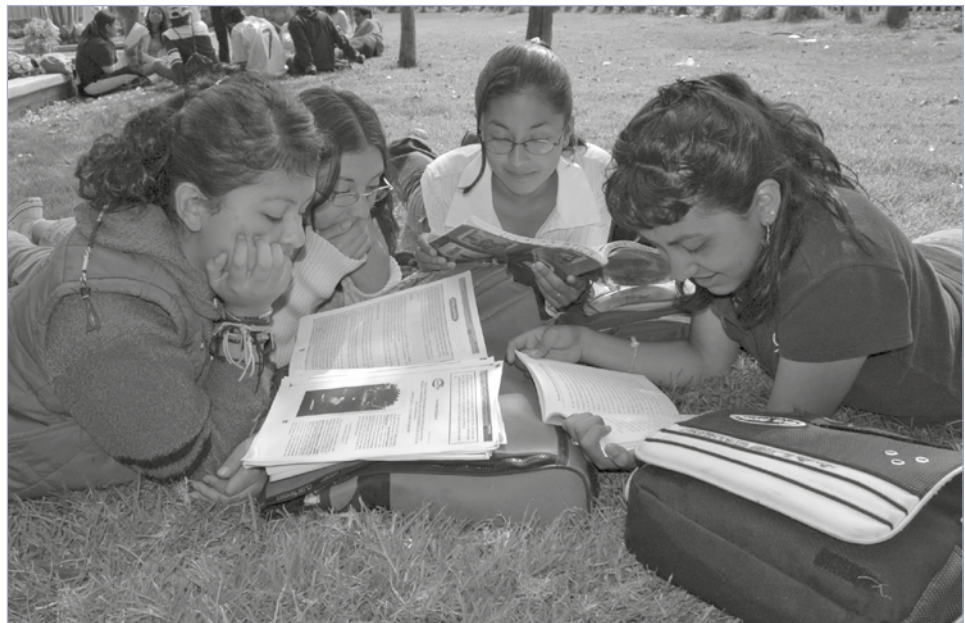
El Colegio, como toda obra humana, surgió bajo el apremio del tiempo, ya que el 26 de enero de 1971 el Consejo Universitario aprobó el proyecto de su creación y el 12 de abril iniciaron las clases en los planteles Azcapotzalco, Naucalpan y Vallejo. En sólo dos meses y medio se construyeron los edificios,

“ Los jóvenes son la razón de ser del CCH, por eso les agradecemos su nobleza y el cariño que siempre han tenido por su escuela. ”

se contrató al personal docente y administrativo y fueron recibidos los primeros 15 mil estudiantes. Correspondió a don Alfonso Bernal Sahagún, primer coordinador del CCH, dirigir esta hazaña, y por eso lo recordamos con gratitud y admiración.

Otros universitarios ejemplares, que dieron vida al proyecto del Colegio, fueron el doctor Roger Díaz de Cossío, quien sintetizó el Modelo Educativo del CCH, basado en dos métodos: el histórico social y el experimental; y dos lenguajes: las matemáticas y el español. También subrayó la necesidad de que el estudiante aprendiera a aprender y a hacer cosas con lo aprendido. Del mismo modo, en la década de los setenta fue crucial la intervención de don Enrique González Casanova y del exrector Guillermo Soberón Acevedo, para asegurar nuestra continuidad como bachillerato Universitario.

En los años ochenta, el Colegio avanzó en su proceso de institucionalización, gracias al empeño de los excoordinadores Javier Palencia Gómez y el ingeniero Alfonso López Tapia, y en los noventa se hizo la primera actualización del plan y los programas de estudio, cuyo proceso fue dirigido por el maestro Jorge González Teyssier y el doctor José de Jesús Bazán, con lo cual se fortaleció la vida académica. Asimismo, entre 2003 y 2016 se realizaron sendos ajustes a los programas de estudio, lo cual ha mejorado el aprendizaje y la eficiencia terminal de los alumnos.



Pero en el centro de esta celebración deberán estar las y los alumnos y los docentes, quienes han realizado, en la práctica, el Modelo Educativo del Colegio. Por sus aulas, laboratorios y espacios comunes han transitado más de un millón de jóvenes y, con sus acciones, nos han contagiado de su entusiasmo y su alegría, para afrontar los retos y convertirlos en oportunidades de crecimiento. Los jóvenes son la razón de ser del CCH y, al transformar sus vidas, la institución ha fortalecido sus principios; por eso les agradecemos su nobleza y el cariño que siempre han tenido por su escuela.

Las maestras y maestros representan el otro fiel de la balanza, pues siempre han asumido el compromiso de educar y formar a un gran número de universitarios, no sólo para que continúen sus estudios superiores, sino para ser los hombres y mujeres de bien que la sociedad reclama. Nadie que sea profesor o profesora de los adolescentes envejece o pierde la

“ Nadie que sea profesor o profesora de los adolescentes envejece o pierde la pasión por enseñar. Los jóvenes nos comparten su energía. ”



“ No debemos olvidar el empeño de nuestros trabajadores administrativos y cuerpos directivos. El Colegio se ha mantenido en pie, en las horas más difíciles, gracias a su disciplina y compromiso. ”

pasión por enseñar. Los jóvenes nos comparten su energía, y los profesores han sabido acompañarlos en su proceso formativo, por eso les reconocemos su invaluable labor a lo largo de este primer cincuentenario.

A la hora del balance tampoco debemos olvidar el empeño de nuestros trabajadores administrativos y de base, pues han hecho posible que la comunidad disponga de los servicios necesarios, para cumplir con sus tareas académicas y ¿qué decir de los cuerpos directivos? El Colegio se ha

mantenido en pie, en las horas más difíciles, gracias a su disciplina y compromiso, para impulsar las funciones sustantivas de docencia, investigación y extensión cultural.

Pero el privilegio mayor del CCH es su pertenencia a nuestra Máxima Casa de Estudios, de la cual ha obtenido los principios y valores que lo rigen y le dan cohesión e identidad. Asimismo, el Colegio ha recibido en todo momento el apoyo incondicional de las autoridades centrales para superar los retos y afianzar su misión educativa. Por todo ello, agradecemos entrañablemente a los órganos de gobierno y a las dependencias de nuestra querida universidad, en especial, al señor Rector Enrique Luis Graue Wiechers y al secretario General, Leonardo Lomelí Vanegas.

En el momento presente, la comunidad del Colegio ha mostrado una enorme capacidad de resiliencia, afrontando y superando los retos derivados de la pandemia y, en medio de ella, se alcanzó un egreso histórico del 73%, con un promedio global de aprovechamiento de 8.63. En adelante deberemos reforzar la calidad del aprendizaje, la formación de los profesores en el uso de las nuevas tecnologías y lograr el 100% de conectividad en todos nuestros espacios académicos.

Señor Rector: Ante los nuevos desafíos, la comunidad del Colegio sabrá estar a la altura de su tiempo y, como lo fue la generación heroica de 1971, será protagonista de la transformación de su escuela, con apego a sus principios y valores fundamentales.

Para concluir, recordamos a las y los universitarios del Colegio que se nos han adelantado a consecuencia de la pandemia, a ellos los recordamos con todo nuestro cariño y gratitud.

¡Muchas gracias y larga vida al CCH!

Quincuagésimo aniversario de la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades



PIEDAD SOLÍS MENDOZA
PROFESORA FUNDADORA

No es necesario recurrir a una gran elocuencia para decir que el Colegio de Ciencias y Humanidades fue y sigue siendo un proyecto innovador, que desde sus inicios tuvo una gran aceptación por el pueblo de México, y que se estableció en el momento más oportuno, para dar solución a uno de los problemas más apremiantes de la época en materia educativa, siendo, además, una de las grandes demandas de aquellos jóvenes que habían vivido el movimiento estudiantil del 68. La urgencia era cubrir ese gran vacío: la enseñanza media superior.

La Universidad Nacional Autónoma de México, que se ha regido por su emblemático espíritu y principios que obligan, decide cubrir ese vacío. En esta nueva etapa de México, la UNAM pensó en un bachillerato que albergara a un mayor número de jóvenes mexicanos de todos los estratos sociales, pero con una idea renovadora y moderna, dimensionando la calidad de su enseñanza, dando así un vuelco importante a la educación media superior. Bajo esa mística nació lo que hoy conocemos como el CCH.

“ La UNAM pensó en un bachillerato con una idea renovadora y moderna, dimensionando la calidad de su enseñanza. ”



Cabe decir que quien dio vida y movimiento a ese gran proyecto fue el rector, doctor Pablo González Casanova, apoyado por las autoridades universitarias de aquel entonces. El motivo fundamental que incentivó al doctor González Casanova para crear el Colegio de Ciencias y Humanidades fue cubrir esa gran demanda de los jóvenes que no querían quedarse sólo con estudios de secundaria, sino continuar con sus estudios preparatorios y, así, acceder a una carrera profesional dentro de la misma UNAM.

El doctor González Casanova propuso transformar la enseñanza tradicional y enciclopédica por una enseñanza activa, libre y consciente, de donde emanaron los principios que rigen nuestro Modelo Educativo: *aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser*, a través de los cuales los alumnos adquirirían y adquieren capacidades de ser; siendo un factor importante de cambio en nuestra siempre dinámica sociedad.

Ahora el reto era de nosotros como docentes, al transmitir a los estudiantes estos principios que despertarían en ellos la curiosidad por conocer más a fondo las cosas, adquiriendo una mayor conciencia y una actitud crítica frente a la realidad, cuestionarse el porqué y el para qué de las cosas. Como decía Bacon: “Nadie puede aprender realmente y a fondo más que los conocimientos que, por decirlo así, el alumno se da”.

Inflamado de esa gran atmósfera intelectual e incluso política, el rector

González Casanova y los directores de las llamadas Facultades Madres crean esta gran institución, el Colegio de Ciencias y Humanidades, donde la praxis educativa y su mística será que el alumno aprenda a investigar, analizar e interpretar; en una palabra, que adquiera una formación integral.

Otro reto importante que debía cumplir el Colegio era el trabajo interdisciplinario, debido a los requerimientos cada vez más complejos del desarrollo social, que exigían y exigen esfuerzos interdisciplinarios y de cooperación entre facultades, escuelas e institutos que antes no se daba.

Para lograr esa formación integral del estudiante debería reforzarse la columna vertebral de su enseñanza, y ello se logró gracias a la construcción de los métodos y al lenguaje que lo constituyen: el lenguaje matemático,

“ Estoy segura de que las autoridades de nuestra Universidad no llegaron antes ni después, llegaron a tiempo, cuando la sociedad mexicana necesitaba nuevos espacios educativos, sobre todo con espíritu universitario. ”



el método científico experimental, el método histórico-social y la expresión hablada y escrita del español. Estos cuatro pilares rompieron los paradigmas de la educación domesticadora y enciclopédica.

Como todo en la vida, la sociedad no se estanca, es dinámica, pero no siempre se corre a la par, unos van más adelante que otros, ya lo veíamos en los planteamientos de Bacon. Estoy segura de que las autoridades de nuestra Universidad no llegaron antes ni después, llegaron a tiempo, cuando la sociedad mexicana necesitaba nuevos espacios educativos, sobre todo con espíritu universitario. Justo en el tiempo y momento exacto nació el gran proyecto: la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades, que revolucionó la enseñanza media superior en México, a tal grado que hoy, cuando los jóvenes hacen su examen para continuar su enseñanza media superior, sus primeras opciones son los planteles del CCH. Si en 1971 no se sabía bien a bien qué era el Colegio de Ciencias y Humanidades, hoy es una de las instituciones más prestigiadas del país.

El Colegio no sólo fue importante para solucionar la demanda de la enseñanza media superior, sino que a muchos de nosotros nos dio la gran oportunidad de ser profesores, y eso fue más que maravilloso: fue la puerta que abrió nuevos horizontes y aspiraciones en nuestra vida que, además, se dio sin pedirlo. Por ello, de manera personal y de mis compañeros damos las gracias por permitirnos ser parte de este monumental proyecto. Muchas gracias por esta gran oportunidad que se nos brindó.

50 aniversario del Colegio de Ciencias y Humanidades



ERNESTO GARCÍA PALACIOS

MAESTRO FUNDADOR

Sirva este 50 aniversario para rendir un homenaje a los creadores y fundadores del CCH. En primer lugar, a don Pablo González Casanova. Lo que representa Justo Sierra para la Universidad y Gabino Barreda para la Escuela Nacional Preparatoria, lo es González Casanova para el CCH.

El 6 de mayo de 1970, a la edad de 48 años y ya habiendo publicado su libro *La democracia en México*, Pablo González Casanova tomó posesión como rector número 35 de la Universidad Nacional Autónoma de México. Anteriormente había ocupado las direcciones de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales y del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Un mes después de su toma de posesión expidió el acuerdo para crear el Consejo de la Nueva Universidad con el fin de estudiar sistemas de enseñanza y proyectos específicos para la creación de nuevas unidades académicas, escolares y de investigación, orientadas a proyectar la universidad del futuro.

El rector nombró a Roger Díaz de Cossío, hasta entonces director del Instituto de Ingeniería, como coordinador de la Investigación Científica y también presidente del Consejo de la Nueva Universidad. Para realizar sus tareas, Díaz Cossío contó con el apoyo del coordinador de Humanidades, doctor Rubén Bonifaz Nuño; el director General de Obras e Instalaciones; el maestro Joaquín Sánchez MacGregor, y el presidente de la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza, Enrique González Casanova.

De junio a noviembre, los trabajos se desarrollaron en un principio en la Torre 2 de Humanidades y luego se trasladaron a unos cubículos en el Estadio

de Ciudad Universitaria, llamado el Reposo de los Atletas. Se convocó a un buen número de jóvenes profesores de distintas disciplinas, quienes desarrollaron dos proyectos: el Colegio Nacional de Ciencias y Humanidades (CNCH), a cargo de Eduardo Césarman, y la Escuela Nacional Profesional (ENPRO), a cargo de Gilberto Sotelo Ávila, con el precepto de vincular en todo momento el bachillerato y el nivel licenciatura.

Algunos de los académicos que participaron en el proyecto fueron: Juan Manuel Terán Contreras, el historiador Mario Contreras, David Pantoja Morán, Montserrat Gispert, los economistas Fernando Fernández Nieto, Jesús Tamayo, Armando Labra y Eduardo Césarman, el cardiólogo; también los filósofos Alejandro Rossi y Javier Palencia Gómez, Gilberto Sotelo Ávila, responsable de logística; asimismo, Erika Doring, Jaime López Austin, Enrique Suárez Gaona, Carlos Imaz, Edmundo de Alba, Enrique Méndez, Lydia Rodríguez, Manuel Andrade, Carlos Gómez Figueroa, Rosario Rodríguez, Alberto Lepe, Porfirio Soriano, Federico Arana, Enrique Juárez, Ezequiel Sánchez Solís, Luis Bohórquez y José Moreno de Alba, entre otros.

El proyecto Nueva Universidad consideraba dos niveles: la licenciatura y el bachillerato. El primero se estudiaría a través del Colegio Nacional de Ciencias y Humanidades (CNCH); el segundo, en la Escuela Nacional Profesional (ENPRO).

Finalmente, en la sesión del Consejo Universitario del 26 de enero de 1971 se aprobó, por unanimidad, el dictamen favorable de las Comisiones del Trabajo Docente y Reglamentos referentes a la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades y de la Unidad Académica del Ciclo del Bachillerato.

El dictamen se logró luego de tener constantes reuniones a partir del 18 de enero de 1971. En éstas se aprobaron: las reglas y criterios de aplicación del Plan de Estudios y el reglamento de la Unidad Académica del Ciclo del Bachillerato del Colegio de Ciencias y Humanidades.

Primer coordinador

Alfonso Bernal Sahagún fue director del proyecto de Universidad Abierta en la UNAM, director General del Centro de Didáctica (1970-1975) y se convirtió en el primer coordinador del CCH (1971-1973). Es descrito como “un hombre

“ El proyecto Nueva Universidad consideraba la licenciatura y el bachillerato. El primero se estudiaría a través del Colegio Nacional de Ciencias y Humanidades (CNCH); el segundo, en la Escuela Nacional Profesional (ENPRO). ”

amable y de buen trato, tenía una capacidad de trabajo increíble y era un buen líder académico”.

Como director del Centro de Didáctica, elaboró los primeros cursos de selección para los profesores del CCH y un manual de didáctica general que se repartió a todos los profesores.

Bernal Sahagún fue testigo del momento en que se decidió la creación del Colegio y lo narra de la siguiente manera. Aquí sus palabras, incluidas en sus memorias: “Pocos días después de haberme hecho cargo del Centro de Didáctica me llamó el rector a mi oficina y me pidió que fuese por la tarde a su casa; me solicitó que fuera puntual. Llegué 10 o 15 minutos antes de la

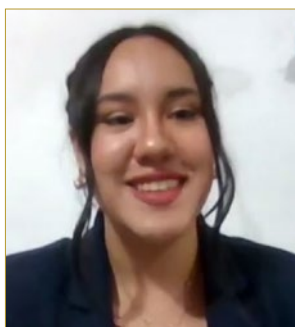
“ Como director del Centro de Didáctica, Alfonso Bernal Sahagún elaboró los primeros cursos de selección para los profesores del CCH y un manual de didáctica general que se repartió a todos los docentes. ”

hora señalada y a la hora exacta entró Luis Echeverría Álvarez, que entonces era presidente electo de México. Sin preámbulos, el rector le dijo: ‘Mira, Luis, están por terminar su secundaria 15 mil alumnos. Ni el Poli ni la UNAM tienen capacidad para recibirlos. Tú tienes dos opciones: crear 15 mil plazas de trabajo que te costarán 100 mil pesos cada una o 15 mil plazas escolares que te costarán cuatro mil cada una’. Echeverría, sin meditarlo, respondió: ‘Que se creen las escolares’. Y el 20 de enero de 1971 fui invitado por el rector. Entré a su casa y escuché que por teléfono pedía que se le dieran unos terrenos para construir uno de los planteles del CCH. Colgó y se dirigió a mí, frente a sus dos secretarios. Me dijo que había pensado que yo debía ser el Coordinador General del Colegio que estaba por nacer. Reaccioné: ‘¿Por qué yo? Ese es un paquete’. En-

tonces intervino el maestro Madrazo Garamedi, secretario General, quien me respondió: ‘A usted, Bernal, le gusta cargar paquetes’. Y yo le respondí: “Sí, pero no tan grandes; ese me puede aplastar’. El rector insistió y yo le dije que aceptaba. Fue grande la emoción. Después el rector nos invitó a cenar a un lujoso restaurante”.

Después de Alfonso Bernal Sahagún, otros dos exintegrantes del Consejo de la Nueva Universidad habrían de dirigir la institución: David Pantoja Morán y Javier Palencia Gómez, de quienes en otra ocasión hablaremos. Finalmente mencionaré a los cuatro directores de las facultades madre: de Filosofía y Letras, Ricardo Guerra Tejeda; de Ciencias, Juan Manuel Lozano; de Química, José F. Herrán, y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, el recién fallecido Víctor Flores Olea, así como el director de la Escuela Nacional Preparatoria, licenciado Moisés Hurtado.

Colegio de Ciencias y Humanidades, 50 aniversario



JOATZIN MONSERRAT CENTENO VEGA
ALUMNA DEL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Es para mí un honor estar hoy en la grata compañía de todos ustedes, en un evento histórico como éste, frente a personas tan importantes para nuestro Colegio y nuestra Universidad, que son un ejemplo para las nuevas generaciones como la que me enorgullece representar.

El Colegio de Ciencias y Humanidades ha dejado no sólo en mí, sino en el de muchas generaciones, a través de 50 años, una enorme huella. Ha sido nuestra segunda casa, al igual que la Universidad Nacional Autónoma de México. Nos han visto reír, llorar, vivir los mejores y peores momentos. Nos ha visto crecer.

El CCH y la UNAM te acogen como parte de su comunidad desde el momento en el que leemos nuestra carta de asignación, sin duda un momento memorable para todos, pues es el principio de una gran historia, un gran sueño y de sueños cumplidos con esfuerzo y dedicación.

No podría decir que estas instituciones me han dejado únicamente aprendizajes académicos, porque estaría cayendo en una grave equivocación. El aporte de mi querida casa de estudios va más allá de simples conocimientos generales: me ha dado increíbles amistades que con el tiempo se

“ El CCH y la UNAM te acogen como parte de su comunidad desde el momento en el que leemos nuestra carta de asignación, pues es el principio de una gran historia. ”

han convertido en hermandades, me ha permitido crecer académica y personalmente, me han hecho descubrir quién soy y hacia dónde encamino mis pasos.

Aún mi corazón vibra con infinita nostalgia cuando recuerdo aquel día que pisé por primera vez el Colegio, aquel primer *¡Goya!* Mi primer día de clases y desde luego el día que protesté y prometí enaltecer el nombre de la Universidad con mi ejemplo de entrega al estudio. Aún puedo inmortalizar los nervios y el miedo que sentía de entrar a un mundo completamente nuevo para mí, de no ser lo suficientemente buena y, sobre todo, de no cumplir con dicha promesa. No obstante, el tiempo, mi estancia y las experiencias vividas en la escuela hicieron que todos esos temores desaparecieran, dejándome formar día con día una mejor versión de mí, misma que impacta en el ámbito familiar y social en el que me desenvuelvo.

Formar parte de la selección de alumnos que logró matricularse en el CCH ha sido uno de mis mayores logros y el de miles de estudiantes que sueñan con superarse, con crecer cada día y dejar un mejor lugar para futuras generaciones. En este proceso, los profesores juegan posiblemente el papel más importante, pues así como un mal profesor puede ser quien acabe con todas las metas de un alumno, también puede ser su máximo mentor, tal es el caso de la mayoría de los catedráticos de la UNAM. Es por eso que quiero



hacer un reconocimiento especial a más de tres mil docentes que día a día, con una enorme pasión, ahínco y vehemencia, nos comparten sus conocimientos y que, sin importar qué tan dura sea algunas veces su vida privada, siempre tienen una sonrisa para dar.

De esta manera, procuran hacer de cada clase un momento memorable, no sólo de aprendizaje sino para la vida, ya que en ocasiones su trabajo lo hacen incluso fuera de las aulas, pues constantemente están dispuestos a brindar palabras de ánimo y motivación a los alumnos, contagiándonos de ese deseo por aprender y crecer. Mi respeto y admiración para todos ustedes, que buscan impulsarnos a ser mejores. Estimados profesores, a nombre de 50 generaciones que de tan honorable institución han egresado, nuestro más profundo agradecimiento; a los que están y a los que se nos han quedado en el camino. Sin ustedes, este sueño llamado Colegio de Ciencias y Humanidades no sería posible.

Los *cecehacheros* nos sentimos afortunados de pertenecer a esta distinguida institución que no sólo es orgullo de México, sino también de Latinoamérica, que nos prepara para insertarnos de manera asertiva a una sociedad globalizada que exige ciudadanos con habilidades profesionales y de éxito, sin olvidar que se debe ponderar el humanismo como principal virtud. Sobre todo en estos tiempos de adversidad, hemos experimentado una serie de sentimientos indescriptibles que han de servirnos para formarnos un carácter más sólido, empático y de servicio a los demás.

La pandemia trajo consigo una nueva modalidad de educación a distancia, que nos permitió continuar con nuestros aprendizajes. El profesionalismo de los docentes, personal administrativo y la entrega y compromiso del alumnado son factores elementales para lograr el éxito. No obstante, detrás de la pantalla debemos transmitir la calidez que como seres humanos, únicos e irrepetibles, nos caracteriza, nos fundamenta y nos permite trascender. Somos ese futuro que el país necesita.

Antes que despedirme les digo que, con base en las experiencias, se construye el éxito y ese éxito lo puedes conseguir aquí en la Máxima Casa de Estudios. Por eso soy orgullosamente UNAM, orgullosamente CCH. Sin más que decir, por mi raza hablará el espíritu. Por su fina atención, estoy profundamente agradecida.

“ Los *cecehacheros* nos sentimos afortunados de pertenecer a esta distinguida institución que no sólo es orgullo de México, sino también de Latinoamérica. ”

Medio siglo de un proyecto educativo sin precedentes



ENRIQUE LUIS GRAUE WIECHERS

RECTOR DE LA UNAM

Doctor Leonardo Lomelí, secretario General de la Universidad; doctor Benjamín Barajas, director general de la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades; honorables miembros de la Junta de Gobierno, señores directores y directoras de las distintas entidades académicas que nos acompañan, así como los directores y directoras de los planteles del Colegio; exdirectoras y exdirectores presentes; química Bertha Rodríguez, secretaria General de la AAPAUNAM; ingeniero Agustín Rodríguez, secretario General del STUNAM. Muchas gracias por estar presentes en esta ceremonia.

Maestra Piedad Solís Mendoza, profesora fundadora, y maestro Ernesto García Palacios, profesor fundador, en ustedes saludo a todos aquellos profesores que a lo largo de los años y desde el principio, hace cincuenta años, están identificados con las finalidades y metas de la Universidad. Joatzin Centeno, tú eres la mejor muestra de que lo estamos haciendo bien; muchas gracias por tus palabras y por ese entusiasmo que emanas.

Integrantes de la gran comunidad del Colegio de Ciencias y Humanidades, personal administrativo, personal académico y todos: hace cincuenta años, como bien se decía, la enorme misión social de Pablo González Casanova se concretó en el diseño de este modelo novedoso de Educación Media Superior, para que tuviera al estudiantado

“ La enorme misión social de Pablo González Casanova se concretó en el diseño de este modelo novedoso de Educación Media Superior. ”

como sujeto activo de su propia formación y que respondiera a la creciente demanda educativa de nuestro país. Para lograr ese ambicioso objetivo, convocó a un grupo de integrantes destacados de la comunidad que ya han sido referidos, quienes tuvieron la encomienda de diseñar un proyecto educativo sin precedentes en el país y en Latinoamérica.

Así, el Consejo Universitario aprobó, en enero de 1971, el modelo propuesto, y meses después los planteles Azcapotzalco, Naucalpan y Vallejo estuvieron listos para recibir a la primera generación de esta nueva figura universitaria. Al paso de un año, los planteles Oriente y Sur también abrían sus puertas a una nueva generación de bachilleres. Fue efectivamente una gran iniciativa, un hito histórico en la Educación Media Superior en México y por eso estamos aquí hoy celebrando.

En estos cincuenta años, de acuerdo con las estimaciones, son poco más de un millón de estudiantes los que han cursado en sus aulas y a los que se les ha abierto esta oportunidad de vida, pero un logro de esta naturaleza es un esfuerzo, por supuesto, de su planta académica, de sus estudiantes, de los trabajadores administrativos y también de todas las autoridades del Colegio.

Es la dedicación y la convicción por la que han trabajado, lo que ha conseguido que anualmente ingresen más de 18 mil alumnas y alumnos, y que en las últimas dos décadas hayan egresado de los distintos planteles casi 300 mil bachilleres. Cada generación que ingresa o egresa nos rejuvenece y garantiza

“ En estos cincuenta años, son poco más de un millón de estudiantes los que han cursado en sus aulas y a los que se les ha abierto esta oportunidad de vida. ”





nuestra vigencia, nos mantiene en contacto cercano con la realidad y las inquietudes, demandas y propuestas que sólo el espíritu creativo y natural de la juventud puede ofrecer.

En este cincuentenario del Colegio de Ciencias y Humanidades hay, pues, mucho que reconocer y mucho que alcanzar, ante todo, por supuesto, de sus estudiantes y egresados, quienes desde el primer momento se identificaron con el Colegio y, por su espíritu universitario; a su planta académica, por la pasión y el compromiso para con sus estudiantes, que en esta fascinante y compleja etapa de sus vidas no sólo les enseñan sino que les ayudan y aconsejan a tomar las decisiones fundamentales que requieren para su futuro. Gracias a ustedes, maestros, a su empatía, a su atención y a su sensibilidad, miles de estudiantes han realizado sus sueños.

Gracias a las y los directivos que han mantenido vital y pujante el espíritu con el que fue creado el CCH, también gracias a todos y todas, quienes con voluntad inquebrantable han defendido y fortalecido esta gran entidad académica.

Los aniversarios son grandes oportunidades para recordar los grandes éxitos, pero también oportunidades únicas para aquilatar sin complacencias los logros, y para reflexionar sobre las posibles formas de mejorar e identificar los retos que tenemos por delante. Yo quiero agradecerle al doctor Benjamín Barajas Sánchez por la organización de este evento de aniversario y felicitar con ello a toda esta gran comunidad, como bien decía, larga, pujante y vital vida para el Colegio de Ciencias y Humanidades.

“ Gracias a ustedes, maestros, a su empatía a su atención y a su sensibilidad, miles de estudiantes han realizado sus sueños. ”

Muchas gracias. Por mi raza hablará el espíritu.



Discursos pronunciados en la

**SESIÓN SOLEMNE
DEL H. CONSEJO TÉCNICO
DEL COLEGIO DE
CIENCIAS Y HUMANIDADES**

26 de enero de 2021

El nacimiento de un gran proyecto

El 26 de enero, pero de 1971, el Consejo Universitario aprobó la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades. Cincuenta años después se celebra el inicio de este proyecto educativo por el que han pasado más de un millón de jóvenes mexicanos.

La convocatoria reunió, en una sesión solemne del H. Consejo Técnico, a la comunidad *cecehachera* y universitaria, quienes recordaron y reflexionaron sobre el pasado y el presente, y visualizaron el futuro del bachillerato creado por el exrector de la Universidad, doctor Pablo González Casanova.

Asistieron el secretario General de la Universidad, Leonardo Lomelí Vane-gas; Raúl Arcenio Aguilar Tamayo, secretario de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria; Alberto Ken Oyama Nakagawa, secretario de Desarrollo Institucional; Catalina Stern, Jorge Enrique Linares Salgado, Carola García Calderón y Amador Bedolla, directores de las facultades de Ciencias, Filosofía y Letras, Ciencias Políticas y Sociales, y Química; María Dolores Valle Martínez, directora General de la Escuela Nacional Preparatoria; Alma Angélica Martínez Pérez, coordinadora del Consejo Académico del Bachillerato; Guadalupe Vadillo Bueno, directora del Bachillerato a Distancia; Javier Romero y Fuentes, secretario Ejecutivo del Colegio de Directores del Bachillerato.

Por parte del Colegio, estuvieron presentes los directores Javier Consuelo Hernández, Keshava Rolando Quintanar Cano, Maricela González Delgado, María Patricia García Pavón y Luis Aguilar Almazán, de los planteles Azcapotzalco, Naucalpan, Vallejo, Oriente y Sur, respectivamente; los excoordinadores del CCH, Alfonso López Tapia y José de Jesús Bazán Levy, quien también es Profesor emérito de la institución; de los exdirectores generales del Colegio, asistieron Rito Terán Olguín y Lucía Laura Muñoz Corona.

Asimismo, estuvieron presentes los consejeros técnicos, universitarios, profesores, estudiantes, cuerpos directivos y trabajadores de base y administrativos, así como invitados especiales.

Transformarse y avanzar



PROFESOR
JOSÉ DE JESÚS MONCAYO
DECANO DEL CONSEJO TÉCNICO

E un honor y un privilegio que me hayan solicitado escribir estas líneas para narrar lo que han sido dos de mis grandes amores culturales: el Colegio de Ciencias y Humanidades y la UNAM; este cariño que nace, crece y nunca va a desaparecer de mi vida. Esta relación inició en 1973, cuando ingresé a trabajar al plantel Oriente, acompañado de mi entonces novia, Luz del Carmen Gómez Salazar, también maestra del Colegio.

El proyecto del Colegio de Ciencias y Humanidades fue aprobado por el Consejo Universitario de la UNAM el 26 de enero de 1971, durante el rectorado del doctor Pablo González Casanova, quien consideró tal acción como: “la creación de un motor permanente de innovación de la enseñanza universitaria que puede ser preparatoria o terminal y también profesional para resolver la desvinculación existente entre las diversas escuelas, facultades y





los institutos y centros de investigación de la UNAM, para impulsar la transformación académica de la universidad, con una nueva perspectiva curricular y nuevos métodos de enseñanza”.

En su génesis participaron los coordinadores de Ciencias y Humanidades, Guillermo Soberón y Rubén Bonifaz Nuño; los directores de las facultades de Filosofía y Letras, Ciencias, Química y Ciencias Políticas y Sociales, Ricardo Guerra Tejeda, Juan Manuel Lozano, José F. Herrán y Víctor Flores Olea, respectivamente; y el director de la Escuela Nacional Preparatoria, Moisés Hurtado G., todos ellos guiados por el rector.

Los primeros planteles en abrir sus puertas fueron Azcapotzalco, Naucalpan y Vallejo, el 12 de abril de 1971, y al siguiente año Oriente y Sur. Con esto se evidenciaba la colegialidad, al participar en conjunto los directores de facultades y escuelas.

En 50 años de labores, el Colegio ha ido transformándose y avanzando para elevar la calidad de la enseñanza que imparte. El éxito como institución educativa se ve reflejado en las etapas por las que ha pasado, entre las cuales destacan:

- 1971: Las asignaturas se organizaron por áreas de conocimiento: Matemáticas, Ciencias Experimentales, Histórico-Social, Talleres, Idiomas y las Opciones Técnicas. Se propone un Reglamento del CCH; se inicia un Programa de formación docente por el Centro de Didáctica. Se definen también su Misión y Filosofía.

“ El CCH busca que sus estudiantes, al egresar, sean sujetos y actores de su propia formación y de la cultura de su medio, hábiles para obtener, jerarquizar y validar información. ”

Misión: Que sus estudiantes, al egresar, sean sujetos y actores de su propia formación y de la cultura de su medio, hábiles para obtener, jerarquizar y validar información, utilizando instrumentos clásicos y tecnologías actuales, para resolver con ellas problemas nuevos.

Filosofía: Formar alumnos críticos con tres principios: *aprender a aprender, aprender a ser y aprender a hacer*.

- A finales de la década del 70, se impulsa la carrera académica, con la obtención de definitividades de los profesores de asignatura; se crean plazas de complementación académica y aparecen las primeras plazas de carrera.
- Entre 1994 y 1996, durante la revisión del Plan de estudios y sus programas, aparecen definidas las Cuatro Áreas del conocimiento: Matemáticas, Ciencias Experimentales, Histórico-Social y Talleres de Lenguaje y Comunicación, con sus reglamentos correspondientes. Las materias del Plan del Estudios están organizadas por estas áreas del conocimiento. Después se incorporan Idiomas, las Opciones Técnicas y las actividades deportivas y estéticas.

Aparecen por primera vez los Protocolos de Equivalencias para todas la Áreas del conocimiento y se elaboran materiales de apoyo a la docencia por parte de los profesores de carrera, cuadernos de textos, etcétera.

- 2016: Durante este año, en la revisión del Plan de estudio y sus programas, aparecen como materias obligatorias, durante los cuatro primeros semestres, el inglés y francés, la de cómputo, semestre obligatorio durante el primer año.
- Por último, destaco la creación de su Consejo Técnico en 1992, su máximo órgano de gobierno con sus comisiones permanentes: Planeación, Evaluación, Planes y Programas de Estudio, Legislación y Elecciones, Honor y Mérito Universitario, Asuntos del Personal Académico y Asuntos Estudiantiles. La obtención del rango de Escuela Nacional en 1997, por parte del Consejo Universitario, así como la instalación de la Dirección General, en 1998.



Mantener y reforzar a la comunidad



PROFESORA

SUSANA HUERTA GONZÁLEZ

Buenos días a todos, un abrazo para que de manera comunitaria celebremos estos primeros 50 años de vida de nuestra institución. Agradezco a los presentes y a todos los que no están aquí, ya sea porque optaron por retirarse, jubilarse y también a todos los que por violencia social o natural han partido y fueron integrantes de esta grandiosa comunidad, generosa institución denominada Colegio de Ciencias y Humanidades.

Ellos y todos ustedes me han compartido absolutamente todo lo que yo soy. Cuando tuve conciencia de lo que deseaba en la vida opté por quedarme

“...ellos dejaron sembradas sus semillas y yo me estoy alimentando de ellas y me alimentaré mientras yo viva.”

en mi salón, en el aula con los que constituyen la esperanza de cambio: mis adorables alumnos, pero también con mis amados pares. Me refiero a todos los docentes con los cuales he compartido estos 50 años de vida.

Sobre todo, me refiero al Seminario Tlamatinime, con quien llevo aproximadamente 20 años de compartir en diferentes momentos y con algunas interrupciones. Son profesores de cinco planteles con los cuales compartí y comparto todavía hoy mucho de lo que represento y soy. Ellos dejaron sembradas sus semillas y yo me estoy alimentando de ellas y me alimentaré mientras viva. Agradezco y hago un homenaje a ellos, mis alumnos y mis pares de este grandioso seminario y por ello leeré lo que escribí para compartirles algo que me permita abonar la tierra de nuestro querido CCH, dando sus frutos por una eternidad como comenzó haciéndolo desde hace 50 años.

Agradezco a todos ustedes y en especial al doctor Barajas, que hoy nos dirige, que está haciendo un reconocimiento al trabajo de mis pares profesores de Tlaminime y alumnos de nuestros grupos.

Este colectivo hizo una página web y una línea del tiempo para mostrar sus tareas, parte de ellas sobre la historia de la alimentación, actividades que hace unas horas detuvimos para poder regresar y continuar con ellas, para venir a compartir con ustedes estas palabras, todo con una finalidad: mantener y reforzar a nuestra comunidad, comunidad *cecehachera* que ninguna violencia social o pandemia detendrá.

Gracias por estar aquí, maestros, y por haber pasado en este camino *cecehachero* dejando huella. Yo me dije: tengo poco tiempo, limitado, para leer con rapidez las dos cuartillas que escribí y que de verdad me llevó mucha reflexión hacerlas y volverlas a hacer y decir: ¿a ver, es esto lo que debo de decir? No quiero repetir, maestros, lo que todos vamos a expresar. Yo preferí agregar estos elementos a estas dos cuartillas que les estoy exponiendo en este momento para decirles:

Imprimo sentimientos, amor y pasión a mis palabras, solicitándoles que por favor vean, lean y proyecten los avances que se han publicado en una pá-

“ Gracias por estar aquí, maestros, y por haber pasado en este camino *cecehachero* dejando huella. ”





gina web que tiene como dirección: 50cch.wordpress.com. En ella ustedes podrán enterarse de que las ceremonias para conmemorar los 50 años de nuestro Colegio iniciaron hoy, pero continuarán los días 7 y 8 de abril, en donde los profesores con sus respectivos grupos, de forma virtual, continuaremos realizando un homenaje a nuestro CCH con la Feria del Itacate, con la Feria de la Milpa, donde vamos a ofrecer sugerencias alimentarias que nos permitan construir alternativas viables de salud contra la pandemia Covid-19 y contra la comida chatarra.

“ Luchemos en los espacios en donde nos encontremos por construir eso: felicidad, armonía, vida, desarrollo, educación. ”

Por favor, *cecehacheros*, luchemos por la vida con calidad. Estoy hablando y diciendo por la vida, vida de todos los seres humanos, ¡vida y viva la vida de la naturaleza, viva el medio ambiente y viva nuestro Colegio!

Con este trabajo nosotros queremos compartirles que desde 1971 hasta 2021, hemos luchado y seguiremos luchando por tener un CCH en donde haya libertad de expresión y en donde todos luchemos en los espacios en donde nos encontremos por construir eso: felicidad, armonía, vida, desarrollo, educación.

¡Viva el CCH, viva la Universidad!

Autocrítica, reflexión y desarrollos permanentes



DOCTORA ARCELIA LARA COVARRUBIAS
PREMIO UNIVERSIDAD NACIONAL

Hace medio siglo, en una sesión del Consejo Técnico semejante a ésta, se aprobó la creación del CCH. Los ejercicios de memoria casi siempre involucran un acto de revisión de un evento fundacional, pero también de un devenir. Hace 50 años lo que se proyectó no fue la creación de un bachillerato más que diera cobertura a la creciente población de este nivel educativo; sí fue eso, sin embargo, fue mucho más. Por lo pronto, se trataba de inaugurar una manera diferente de enseñar: en los documentos de la *Gaceta amarilla* de ese tiempo se trazaron los márgenes en los que se inscribiría la labor del CCH: cuatro turnos, dos métodos (científico e histórico) y dos lenguajes (matemático y lengua materna). El contorno de este perfil se fijó con una filosofía de enseñanza aprendizaje que se resumiría en nuestros tres lemas: *aprender a hacer, aprender a aprender y aprender a ser*. En este momento, con toda la profundidad del gesto, se señaló un querer ser; la visualización de un horizonte hacia donde se orientaban los ideales de esa naciente institución educativa.

Trato de imaginarme aquellos días, los primeros años, y la estampa que se dibuja en mi fantasía no dista mucho de *Woodstock*. Un ideario pedagógico que mucho tenía de Rousseau con tintes de Makarenko y Hegel. Los 70, epígonos inexcusables de los turbulentos 60,

“ El contorno de este perfil se fijó con una filosofía de enseñanza-aprendizaje que se resumiría en nuestros tres lemas: *aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser.* ”

con sus movimientos estudiantiles, con una presencia de la sociedad en cuanto conciencia colectiva, amenizados por el estridente (y también muy estimado) rock, apuntalaron esta Nueva Escuela con emanaciones de la enseñanza activa.

La ecología pedagógica —me refiero a la idea arquitectónica que renunció a la aspiración babélica de llegar al cielo y, en cambio, se extendía horizontalmente, conjuntos de salones (éstos amplísimos, con dos pizarrones, con mesas acomodadas de manera que el trabajo en equipo era lo natural) alternados con jardineras, suscitaba un ambiente relajado ajeno a los protocolos formales— era el escenario idóneo del sueño en el que un Marx un poco trasnochado alternaba con un siempre actual Homero y un recientemente desempacado Stephen Hawking.

Esta podría ser la imagen de los primeros años del CCH, años que, como indiqué, son más el precipitado de lo que me contaban, de lo que deduzco por la época y de lo que percibí a mi llegada. Pues, he de aclarar, el momento en que arrancó mi docencia estuvo mediada por los medios: me inicié como maestra cuando nuestro Colegio iba a cumplir 25 años, la mitad de su tiempo de servicio visto desde hoy; pero también con relación a mi vida. ¿Cuál es el saldo de este



tiempo? Cuando llegué al Colegio estaba gestándose un cambio en los Planes y Programas de estudio. Este hecho marcó de manera fundamental el estilo pedagógico, y no porque se renunciara a lo que inicialmente se había planteado como la filosofía *cecehachera* —por el contrario, ésta seguía más vigente que nunca—, sino porque algunas de las propuestas respondían a la necesidad de actualizar eso que ya nos habíamos propuesto ser, pero ahora atendiendo a lo que los tiempos exigían: aumentar la calidad educativa, academizar la enseñanza de los estudiantes y dar mayor formalidad al desempeño docente.

En cuanto a ciertas disciplinas, como las de lengua materna, nuestra área (Talleres de Lenguaje y comunicación) adoptó un enfoque que absorbía

las escuelas teóricas y pedagógicas más novedosas. El impacto se dejó sentir en una reorganización de las asignaturas: se unieron los talleres de lectura y redacción en uno solo, el TLRIID, y se incrementaron las horas curriculares. ¿Cómo lo viví como maestra? La entonces joven profesora que era pudo apreciar una efervescencia en la formación de maestros; proliferaba una considerable oferta de cursos, diplomados, talleres y seminarios de trabajo colegiado y algunos programas de largo aliento y de maravillosa generosidad universitaria como el PAAS.

El corolario de este esfuerzo formativo se complementaba con la polémica, no menos fecunda, entre los docentes que se mostraban reacios al cambio y los que lo veían con entusiasmo. Las discusiones eran algunas veces acaloradas, no era extraño que en el debate se filtraran argumentos de carácter político, a fin de cuentas, este es uno de los rasgos que caracteriza a la comunidad del CCH. Con el tiempo, sin embargo, la argumentación fue transitando hacia cauces más académicos y, también, de carácter práctico: cómo abordar un aprendizaje singular, cómo evaluarlo, cuáles son los materiales más idóneos.

Los cambios que se suscitaron entre 1971 a 1996 impactaron, por supuesto, en nuestro estilo docente. El poeta dijo: “Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos”. Pero no estoy segura de que hoy seamos idénticos a los que fuimos hace 25 años, y aquí podríamos repetir el verso de Neruda. Tampoco es que nuestras transformaciones se gesten cada cuarto de siglo, sino que, más bien, la mudanza es discreta y continua, y de tanto en tanto se registra. Lo que quiero enfatizar es que el devenir no desgasta lo que somos, lo confirma. Ahora mismo está tocando a la puerta del CCH la urgencia de responder a las necesidades de nuestro tiempo: desde alternar el quehacer educativo con una amenaza a nuestra salud y asegurar la calidad de la enseñanza, hasta comunicarnos con otros medios e instrumentos; en palabras muy nuestras, tenemos que *aprender a aprender y aprender a hacer*. Pero de manera más básica y, todavía más importante, tenemos generar mecanismos que nos recuerden que, tras una pantalla, de un lado y del otro, hay seres humanos que piensan y sienten, que experimentan el dolor y la pérdida y el desamparo, que se aprecia vulnerable por múltiples conflictos.

Concluyo. Ese querer ser de la infancia de nuestro Colegio ha ido fortaleciéndose con las transformaciones, pero como un ideal último que está en nuestro horizonte formativo nos impulsa hacia adelante, exige de nosotros autocrítica, reflexión y desarrollo permanentes. Sólo así *aprenderemos a ser*.

“...tenemos que generar mecanismos que nos recuerden que, tras una pantalla, de un lado y del otro, hay seres humanos que piensan y sienten, que experimentan el dolor y la pérdida...”

2021, periodo fundacional



DOCTOR JOSÉ DE JESÚS
BAZÁN LEVY

PROFESOR EMÉRITO DEL CCH

Hace 50 años el Colegio de Ciencias y Humanidades fue apenas un ser de papel. Comenzó a existir en los documentos presentados por el rector Pablo González Casanova al Consejo Universitario, el cual aprobó por unanimidad la creación de una institución insólita que definía como “motor de innovación permanente de la UNAM”, con la finalidad de que ésta pudiera cumplir plenamente su papel de universidad. Ni más ni menos. Este acuerdo no ha sido revocado.

Hoy celebramos el cincuentenario del Colegio. Una fecha tal puede considerarse un término y limitarse a recorrer el itinerario complejo de nuestro desarrollo. O mejor, y es la perspectiva en la que sitúo mis palabras, puede ser

“ Una fecha tal puede considerarse un término y limitarse a recorrer el itinerario complejo de nuestro desarrollo. O mejor (...) puede ser el punto de partida de los siguientes 50 años. ”

el punto de partida de los siguientes 50 años, que comienzan hoy y de los cuales somos plenamente responsables, a sabiendas de que ya son reducidos los tiempos que nos serán concedidos a quienes fuimos el Colegio en 1971.

Comenzar por la gratitud es el primer deber que quiero asumir en este día. Con todo, no puedo intentar la lista de rectores, coordinadores generales, directores varios del Colegio, los que trabajaron para que nuestra inserción en la Universidad fuera un hecho irreversible y sobre todo fuente de creatividad académica. Sus nombres siguen vigentes más allá de su numerosa desaparición irremediable. Doy testimonio de algunas de sus contribuciones, asegurando que más allá del silencio de los nombres, no hemos olvidado sus antiguos rostros jóvenes.

Comenzaré por el doctor Pablo González Casanova que, en 1953, adelantándose a los libros de Edgar Faure y de Jacques Delors, imaginó con precisión los rasgos de la institución educativa que, ya rector 18 años más tarde, propuso al Consejo Universitario. Añadiré los nombres del maestro Henrique González Casanova y del doctor Rubén Bonifaz Nuño, quienes, en la urgencia del rector impaciente de comenzar la aventura, más allá del intento de la Nueva Universidad, en los alrededores de la Navidad de 1970, redactaron el “Proyecto para la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades y de la Unidad Académica del Ciclo de Bachillerato” y las “Reglas y Criterios para la Aplicación del Plan de Estudios.” Mencionaré enseguida al ingeniero Alfonso Bernal Sahagún, primer coordinador General del Colegio y al doctor Ignacio Renero Ambros, director del plantel Naucalpan, quien comprendió la intención educativa del Colegio y terminó su periodo de cuatro años, el único entre los primeros cinco directores de plantel.



No pretenderé enumerar todos los aspectos del desarrollo universitario del Colegio; me limitaré a señalar algunas de las aportaciones de los rectores sucesivos a nuestra institución: la confirmación reiterada de la pertenencia del Colegio a la Universidad; las bibliotecas de los planteles, características de nuestro proyecto educativo; el profesorado de carrera, que llegó a contar con cerca de 900 plazas a principios de siglo; el Sistema de Laboratorios de Docencia e Investigación; el Programa de Actualización Académica y Superación (PAAS); nuestra condición de Escuela Nacional, sin perder el nombre de “Colegio de Ciencias y Humanidades”; el apoyo a la firmeza del Colegio en mantener la docencia durante el paro de 1999: los laboratorios de Cómputo y de Lenguas Extranjeras; los apoyos en pantallas y conectividad para nuestros alumnos actuales.

Además de los coordinadores Manuel Pérez Rocha, Fernando Pérez Correa y David Pantoja Morán, comprometidos con nuestro estilo colegiado de enseñar, mencionaré a dos profesores, al ingeniero Alfonso López Tapia, primer profesor del Colegio encargado de dirigir un plantel, Azcapotzalco, entre cuyas aportaciones destaca la creación del Consejo Técnico de la Unidad Académica del Ciclo de Bachillerato, este mismo Consejo hoy simple y honrosamente Consejo Técnico del Colegio de Ciencias y Humanidades, sin repetir inútilmente lo de Escuela Nacional. Recordaré asimismo a Javier Palencia Gómez, quien enriqueció nuestra reflexión sobre el Colegio con una dimensión filosófica sólida sobre los fundamentos de su proyecto en el folleto *Porqué y para qué del bachillerato*. El concepto de cultura básica y la experiencia del CCH (1982).

“ Aquellos profesores novatos que fuimos, recurrimos a diario a los que denominábamos ‘los principios del Colegio’, *aprender a aprender, aprender a hacer, aprender a ser.* ”

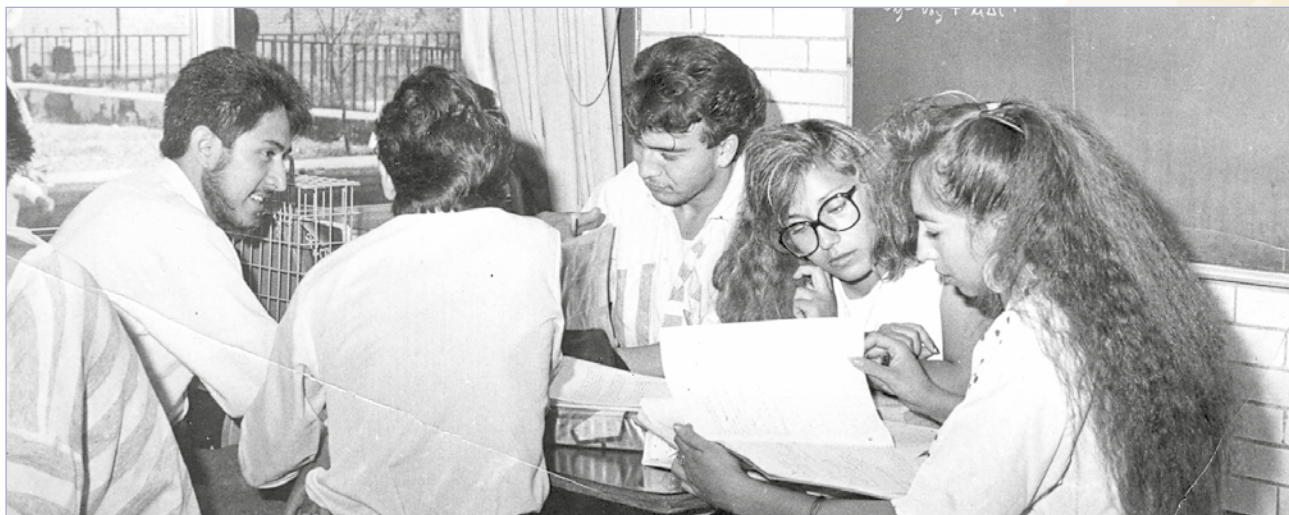
Agradezco finalmente, y cuánto, a las Facultades de Filosofía y Letras, de Ciencias, de Química y de Ciencias Políticas y Sociales, las “facultades madres” y a la Escuela Nacional Preparatoria, que patrocinaron nuestra aparición sorpresiva en la UNAM, y se participaron en nuestra formación inicial en febrero de 1971.

Los cursos de selección de 1971 no fueron teóricos, pero tampoco ciegos, sino que destacaron la prioridad de la actividad de los alumnos en nuestra inminente docencia, enfoque que arraigó desde entonces entre nosotros y el Colegio nunca ha olvidado.

En realidad, es otra la lista más fundamental, aunque imposible de recorrer, la de las profesoras y profesores que, el rector González Casanova tuvo la audacia de convocar incluyendo estudiantes con 75% de créditos. Inauguramos así una docencia inédita, con la que fuimos construyendo la realidad humana del proyecto del Colegio.

Nos hicimos cargo de los grupos con ambición académica y una ausencia general de experiencia didáctica. Hay que reconocer, sin embargo, que aquellos profesores novatos que fuimos, recurrimos a diario a los que denominábamos “los principios del Colegio”, *aprender a aprender, aprender a hacer, aprender a ser* y los mantuvimos ante toda la Universidad, a pesar del desamor que otros universitarios nos profesaron, porque no nos concedían el derecho a lo inesperado.

Para orientar nuestra docencia partíamos de las ideas de la irrenunciable Gaceta Amarilla. No sabíamos, pero sabíamos que no sabíamos y estábamos aprendiendo. Recurrimos entonces a la responsabilidad compartida y



colegiada. Nos reuníamos y narrábamos lo que estaba sucediendo en nuestro intento de echar fuera al enciclopedismo. Cada quien, sin reproche de los colegas, hablaba con claridad tanto de sus tropiezos, como de los aciertos que se fueron acumulando hasta conformar una inicial experiencia reflexiva de la docencia irrepetible del Colegio.

Un momento claro de consolidación del destino del Colegio tuvo lugar en la actualización del Plan de Estudios y sus programas. La comunidad unánime reiteró su apego al proyecto del Colegio, y lo convertimos en un Modelo Educativo explícito, definimos el concepto de cultura básica y los enfoques de una docencia renovada y propia, pero también verificamos que la imagen de los alumnos que la Universidad esperaba en 1971 no había podido ser tan exacta y, por tanto, debíamos atender con más actividades en grupo a nuestros alumnos tales como eran, de familias de menores recursos culturales y económicos. No había otros, pero tampoco carecían de inteligencia ni de creatividad los adolescentes mexicanos de cada año, los únicos reales que había que contribuir a educar, como tenían derecho adquirido por concurso. Y esta perspectiva se mantiene exigente.

Atravesamos hoy una etapa oscura, que ha impuesto formas de docencia en línea, pero también está ofreciendo una experiencia de la actualidad siempre nueva del Modelo Educativo del Colegio. Por una parte, en la imposibilidad de recorrer los programas punto por punto, hay que seleccionar lo básico; por otra, se demanda mayor empeño en la formación para la autonomía del aprendizaje, porque los alumnos están confinados en soledad y dejados a sus propios recursos. Aunque jamás abandonados;

“Recurrimos entonces a la responsabilidad compartida y colegiada. Nos reuníamos y narrábamos lo que estaba sucediendo en nuestro intento de echar fuera al enciclopedismo.”

“ Todas las clases, de todas las materias, para todos los alumnos de todos los turnos, según el Proyecto del Colegio. ”

finalmente debemos arrostrar los espacios caseros inadecuados e incluso la miseria en equipamientos digitales y conectividad.

Estamos entonces, en 2021, convocados a un periodo fuertemente marcado por la urgencia de refundación que recae en las profesoras y profesores que enseñan hoy en el Colegio y responden de su Modelo Educativo. Cuando cada quien comienza una sesión de aprendizaje escolar en línea, puede pensar legítimamente que está inaugurando el Colegio, si con la pasión que acompaña los aprendizajes

siguiendo nuestro Modelo Educativo tiene lugar cada día su docencia de una manera siempre nueva en las condiciones concretas de sus alumnos.

A todos ustedes, como a nuestros antecesores, aseguro hoy la gratitud de la multitud asombrosa, superior al millón, de los alumnos que hemos contribuido a educar. En todos ellos, el Colegio transitó de un amplio conjunto de meros enunciados certeros a concretarse en una historia donde todos, cada uno a su modo, han ido aportando no sólo una mera presencia elemental, sino un compromiso educativo que nunca ha abdicado de sus esperanzas, en un intercambio original donde los profesores enseñan a los alumnos a aprender a aprender y los alumnos a sus profesores a aprender a enseñar.





Si nosotros hace medio siglo sabíamos que no sabíamos, algunos de ustedes hoy acaso piensan que no saben, pero sin duda no están tan desprovistos como lo estuvimos en los inicios. Hay una exigencia de hacer confluir las prácticas educativas de cada quien en una nueva pedagogía explícita para los aprendizajes en línea según el Modelo Educativo del Colegio. Hay que inventarla y, de nuevo, aparece la necesidad del trabajo colegiado, sin desprecio por los desaciertos y abierto siempre a lo sorprendente.

Termino. En los tiempos de la actualización del Plan de Estudios, pronunciábamos como un conjuro nuestro propósito de alcanzar un día, que ingenuamente esperábamos ver llegar pronto, que en nuestras cinco comunidades tuvieran lugar, cito, “todas las clases, de todas las materias, para todos los alumnos de todos los turnos, según el Proyecto del Colegio”.

Nunca lo hemos logrado en su rotunda plenitud, pero tampoco nunca podremos abandonar la exigencia de hacerlo llegar, porque conlleva nuestra justificación como profesores de la UNAM. Falta tanto por hacer y no siempre lo atendemos con la tenacidad necesaria.

Esta ambición está condicionada por la urgencia de una vuelta universal, considerando sin recelo las condiciones futuras inéditas, a enraizar formas renovadas de trabajo colegiado. El tiempo es siempre nuevo y se abre a posibilidades de introducir en la rebeldía ante la historia nuevas modalidades del mismo proyecto educativo interminable del Colegio, “educar más y mejor a un mayor número de mexicanos”.

Recordar y seguir con las enseñanzas



CRISTOPHER GARCÍA ESTRADA

ALUMNO CONSEJERO

Han sido tiempos difíciles. Me pongo en el sitio de la generación pasada y la saliente, y sé que debe ser muy complejo dejar un lugar sin la oportunidad de decir adiós y más si éste ha sido tan importante en sus vidas como lo ha sido el Colegio.

“...a 50 años de la fundación de algo tan maravilloso como el CCH se tiene que homenajear y recordar a quienes le dieron vida durante estas cinco décadas.”

Es triste ver aquellas imágenes de las aulas vacías, los pasillos solitarios y aquella banca, donde los veías a todos, sin ninguna mochila sobre ella y sin nadie.

Ciertamente son tiempos difíciles y no sólo para nosotros. Por primera vez en mucho tiempo la humanidad se encuentra rebasada. Atestiguamos cómo cambia el mundo que conocíamos. Cambió el mundo y nos cambió la vida, a algunos se las cambió para siempre, pues en el transcurso de estos meses he perdido la cuenta de las ocasiones que miraba las condolencias del Colegio para las familias, los seres queridos y la comunidad universitaria. Perder el gis de una pizarra significa que no habrá texto en ella y, desgraciadamente, son muchas las pizarras del Colegio las que se han quedado sin gis.

En mi trayectoria tuve la oportunidad de conocer a tantos docentes. Pensé que era bueno, pero en estos momentos me cuestiono, pues es a veces difícil saberse tantos nombres. Menciono esto porque a 50 años de la fundación de algo tan maravilloso como el CCH se tiene que homenajear y recordar a quienes le dieron vida durante estas cinco décadas. Y no encuentro mejor

manera, aparte de recordar, que seguir con las enseñanzas que a su paso nos dejaron. Suena muy trillado, una frase muy usada, pero no por eso carente de sentido.

Lo primero que supe al entrar al Colegio fue una sinopsis de todo lo que me esperaba por vivir y, a pesar de eso, no era ni la mitad de lo que realmente se aproximaba.

Hablo de un Modelo Educativo tan peculiar y extraordinario que se planeó en un ideal y mejoró cuando se concibió en lo real. Hablo de un lugar que te prepara no sólo académicamente. Además de que te brinda los conocimientos básicos para ir desglosándolos y llegar a los más complejos, previos a una licenciatura, te da la oportunidad de que seas justamente tú quien se abra camino en ellos. Siempre se lleva una guía, que es el docente, que te va acompañando en tu exploración para encontrar qué métodos, qué textos, qué ejercicios, qué aprendizajes buscas, cómo llegar a ellos y cuál es el apto para ti.

Cuántos maestros nos mandaron de una punta de la ciudad hasta otra o puede que más lejos. Al principio era agotador, incluso sólo pensarlo, pero con cuántas experiencias regresamos de aquellos viajes, para muchos la primera vez en todo, desde pisar el transporte público, hasta grabarse los transbordos y líneas que nos permitían movernos por toda la ciudad y regresar a casa. Y no me refiero a nuestro hogar, sino a nuestro Colegio, porque para muchos se volvió como un segundo hogar, un lugar donde entre nuestra estancia y el tiempo que a veces tardábamos en llegar nos consumía el día completo y entonces pasabas más tiempo en el Colegio que en casa. Nuestro estómago se acostumbró a la comida de las cafeterías y a la diversidad que había en los comercios de los alrededores. Nuestros vecinos, nuestras mascotas, el señor del autobús o la señora del periódico, ellos también se acostumbraron a vernos durante tres años en el mismo camino, a las mismas horas, todos los días.

El CCH trasciende como nuestro paso de la adolescencia a la adultez. Esas rejas amarillas nos vieron crecer, esos pasillos, esos salones vacíos, esos exámenes que quitaban el sueño o algunas clases que lo daban; los pastos que nos ofrecieron un descanso, sus bancas que fueron puntos de encuentro, los talleres o grupos a los que cada uno



fuimos perteneciendo, las veces que nos cobijó del frío de la mañana o de la lluvia de las tardes. El Colegio me presentó personas maravillosas, algunas que siguen caminando junto a mí, otras más alejadas y algunas que tomaron otro rumbo. Me regaló amistades sinceras, me mostró que ciertamente no es el lugar, son las personas, porque ya sea en la casita más austera, entre bancos rojos, estando con las personas correctas siempre valía la pena. Me enseñó que hay veces que no todo sale bien, hay veces que te sientes destruido y que no puedes más, pero también que no siempre es así, que de una caída te levantas y que no sólo habrá una caída. El CCH nos dio muchas lecciones de vida.

El CCH forma a los mejores egresados, porque nos preparan los mejores académicos, pero no es sólo la academia la que forma a los *cecehacheros*, son todas las aptitudes del Colegio las que lo hacen, incluyendo virtudes y defectos, especial y particularmente sus defectos.

“...esto es nuestro CCH, tan grande y extenso que ahora se encuentra en una laptop, en un escritorio, en una videocámara e incluso se puede encontrar en un lugar tan lejos del que todavía no nos toca hablar.”

No puedo hablar de la historia de un Colegio que no vimos, que no viví, por ello es por lo que preferí hablar del legado de un Colegio que sí vivimos. Esto es lo que fuimos y esto es nuestro CCH tan grande y extenso que ahora se encuentra en una laptop, en un escritorio, en una videocámara e incluso se puede encontrar en un lugar tan lejos del que todavía no nos toca hablar.

Creo que no debe ser casualidad que a sus 50 años nos encontremos así, pues el Colegio ha caminado tanto que entonces debe ser oportunidad, la oportunidad, compañero alumno o egresado, que a ellos me dirijo particularmente, que todo esto que he mencionado no sólo sean palabras, que realmente sean herramientas. Todos nos encontramos en momentos de dificultad, pero en esos segundos donde pienses guardar la pluma, el lápiz, cuando pienses apagar tu computador, cuando estés cansado de hacer tantos esfuerzos por tomar una clase cuando otros sólo tienen que

encender su laptop, o cuando a pesar de sólo encender tu laptop las cosas no sean tan fáciles como parecen, cual sea tu caso, porque es el de muchos, voltea y toma todo lo que te dio el Colegio, porque tú, *cecehachero*, mejor que nadie sabe que el CCH no termina en las rejas amarillas.

El CCH es más que un Colegio, es un almanaque lleno de historias, como la de ustedes, como la mía, como las que faltan y como esas que con mucho cariño desde aquí seguiremos recordando. Mientras tanto, CCH, me diste tanto y me pediste tan poco.

Felices cincuenta años a mi Colegio y a mis profesores.

Una escuela en pie



DOCTOR
BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ
DIRECTOR GENERAL DEL CCH

Agradezco la presencia del doctor Leonardo Lomelí Vanegas, secretario General de nuestra Universidad; también saludo con mucho gusto a los miembros del H. Consejo Técnico; a nuestros invitados especiales; a los integrantes del Consejo del Colegio; a los excoordinadores y exdirectores; a las y los directores de los planteles; a las alumnas y alumnos; profesoras y profesores; trabajadores y miembros de los cuerpos directivos; muchas gracias por su presencia.

Asimismo, agradezco la participación de las maestras Susana Huerta González y Arcelia Lara Covarrubias; al maestro José de Jesús Moncayo Sahagún, profesor decano del Consejo Técnico; al doctor José de Jesús Bazán Levy, profesor emérito del Colegio, y a Christopher García Estrada, exalumno y Consejero Universitario.

El 50 aniversario del Colegio es un motivo de conmemoración, un ejercicio de la memoria que nos permite recordar un acontecimiento heroico: el de la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades. El CCH nació de una idea, acaso de una utopía de don Pablo González Casanova, la cual inició en 1953 y adquirió su primera concreción el 26 de enero de 1971, con la aprobación de su proyecto educativo por el Honorable Consejo Universitario.

A partir de ese momento histórico, han sido muchos los retos, pero también las oportunidades de superarlos para formar a más de un millón de jóvenes que la sociedad nos ha confiado para hacer de ellos grandes profesionistas y ciudadanos ejemplares. Las y los estudiantes han sido la principal riqueza del Colegio y en sus manifestaciones de afecto y de orgullo *cecehachero*

“ Han sido muchos los retos, pero también las oportunidades de superarlos para formar a más de un millón de jóvenes... ”

“ Los trabajadores han sido parte de esta gran familia *cechachera*, en los pasillos, jardines y aulas han crecido sus hijos, han sido alumnos del Colegio. ”

hemos encontrado motivos suficientes para cumplir con gusto nuestras tareas y compromisos.

Las y los maestros del Colegio fueron aquellos jóvenes fundadores que creyeron en la utopía de un Modelo Educativo innovador, dentro y fuera de la Universidad, y a esos nobles ideales consagraron su vida. Hoy, 50 años después, tenemos el privilegio de saber que un buen número de ellos todavía nos acompaña. A ustedes, queridas profesoras y profesores, les expresamos nuestra gratitud y les decimos que la escuela, por la que ustedes lucharon a lo largo de muchos años, se mantiene en pie, y que, a pesar de la crisis sanitaria del presente, esperamos regresar a las tareas presenciales para recuperar la calidez comunitaria que nos caracteriza, y para reafirmar, una vez más, nuestro sentido de responsabilidad y nuestra vocación docente.

El Colegio también agradece a sus trabajadores administrativos y de base, porque a ellos ha correspondido hacer su mejor esfuerzo para lograr nuestras metas académicas. Los trabajadores han sido parte de esta gran familia *cechachera*. En los pasillos, jardines y aulas han crecido sus hijos, han sido alumnos del Colegio, y muchos de ellos han regresado a ejercer la docencia, pues, como suele decir el señor secretario general del STUNAM, “la mejor universidad del país tiene a los mejores trabajadores”.





El CCH tiene también una deuda fundamental con sus cuerpos directivos del presente y del pasado; quien conoce los planteles en tiempo real sabe que se trata de espacios dinámicos, diversos y muy intensos. En ellos cada día se aprende una lección nueva. El tiempo de servicio es completo y las funciones a desarrollar exceden siempre los manuales administrativos. Ser funcionario implica asumir una gran responsabilidad, que solo es llevadera por el cariño entrañable a nuestra institución.

El Colegio, en estos 50 años, también ha asimilado una gran lección: debe su fortaleza originaria a los principios y valores de la Universidad Nacional Autónoma de México, a sus escuelas, facultades, centros e institutos, de las cuales ha obtenido los mejores frutos para distribuirlos entre su comunidad; de las autoridades centrales siempre ha tenido apoyo y auxilio, para conjurar las tempestades y cuando el horizonte se ha tornado oscuro, siempre ha habido una mano solidaria de la Universidad, para guiar en el camino a uno de sus hijos.

Agradecemos, pues, al señor rector, Enrique Luis Graue Wiechers, al doctor Leonardo Lomelí Vanegas, secretario General, a los doctores Luis Álvarez-Icaza y Alberto Ken Oyama, al licenciado Raúl Arcenio Aguilar Tamayo y a todas las autoridades universitarias por su invaluable apoyo.

“ Conmemoración no sólo significa festejo, sino memoria. La memoria implica recordar y la palabra recuerdo lleva en su interior el corazón. ”

Quiero concluir diciendo que la palabra conmemoración no sólo significa festejo, sino memoria. La memoria implica recordar y la palabra recuerdo lleva en su interior el corazón. Para los antiguos, el recuerdo y la memoria se guardaban en el corazón. Sólo recordamos lo que amamos. Por eso el Colegio, al igual que las y los compañeros que hemos perdido en el marco de la cruel pandemia, perviven en lo más puro de la memoria.

¡Muchas gracias a todas y todos!



Egresados, sujetos de cambio



DOCTOR
LEONARDO LOMELÍ VANEGAS
SECRETARIO GENERAL DE LA UNAM

Muy buenos días, muchas gracias, doctor Benjamín Barajas Sánchez, director General del Colegio de Ciencias y Humanidades, distinguidos exdirectores y excoordinadores, honorable Consejo Técnico, comunidad del Colegio de Ciencias y Humanidades, invitados especiales, me da mucho gusto estar el día de hoy con ustedes, en el inicio de la conmemoración de los 50 años de la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades.

En esta ceremonia que recuerda la aprobación por parte del honorable Consejo Universitario del Plan de estudios, del primer Plan de estudios que fue sometido a su autorización. Como bien lo decían, hace 50 años el Colegio ya estaba creado institucionalmente, pero todavía existía en el papel, había que llevar a cabo la tarea de concretar el inicio de las actividades docentes, lo cual se hizo a lo largo de ese año en tres planteles y en dos más, el siguiente.

A lo largo de medio siglo, hemos sido testigos de la evolución de una institución académica que fue, sin lugar a duda, pionera en muchas de las buenas prácticas docentes que hoy debieran guiar la reorientación de los esfuerzos educativos que en todo el mundo nos está imponiendo la actual emergencia sanitaria.

Fue, sin lugar a duda, una gran innovación pedagógica e institucional la creación del Colegio y eso se lo debemos indudablemente a la visión del entonces rector Pablo González Casanova, a la acertada visión de la

“ Fue, sin lugar a duda, una gran innovación pedagógica e institucional la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades. ”

“ Hoy se nos revela, más necesario que nunca, lograr lo que el Colegio se proponía desde hace 50 años: que el estudiante sea sujeto de su propio proceso de aprendizaje. ”

Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza, que coordinaba el doctor Henrique González Casanova y por supuesto a un equipo multidisciplinario, al cual ya se han referido quienes me han antecedido; de manera destacada, el profesor José de Jesús Moncayo, quien nos recordaba que fue un esfuerzo en el que participaron el coordinador de la investigación científica, el doctor Guillermo Soberón, el coordinador de Humanidades, el doctor Rubén Bonifaz Nuño, y directores de varias de las facultades madre del Colegio, junto con la Escuela Nacional Preparatoria, entonces dirigida por el maestro Moisés Hurtado.

Fue un esfuerzo muy importante que hizo la Universidad por crear un nuevo sistema de bachillerato, a más de 100 años de haber sido creado el primero, la Escuela Nacional Preparatoria, con una visión muy acorde con las exigencias del tiempo, pero también con una visión que tenía que ver, por un lado, con fomentar el trabajo interdisciplinario y el diálogo entre las institucionalidades, para construir un Modelo Educativo que ha demostrado su pertinencia y que hoy más que nunca impone su vigencia.

Aprender a aprender debe de ser, sin lugar a duda, la gran contribución de este nivel educativo. Hoy se nos revela más necesario que nunca, lograr lo que el Colegio se proponía desde hace 50 años: que el estudiante sea sujeto de su propio proceso de aprendizaje, que los profesores seamos tutores facilitadores, pero que les enseñemos algo que debe mantenerse a lo largo de toda la vida, *aprender a aprender*.

Aprender a ser ciudadanos, ser mentes abiertas, ser mentes, sin lugar a duda, rigurosas para analizar los problemas tanto de la naturaleza, como de la sociedad; sujetos activos de la transformación social y, por supuesto, indi-



viduos críticos de su tiempo y de su circunstancia, propositivos para poder cambiar su entorno, colaborativos para poder hacer del trabajo en equipo, una condición necesaria de superación, no sólo en lo individual, sino de la comunidad a la que pertenecen y a la que deben su formación.

Por eso, los 50 años del Colegio de Ciencias y Humanidades nos dan una gran oportunidad para reflexionar sobre los logros que ya se han mencionado, pero también sobre los retos. Es un momento fundacional, refundacional, ya lo decía el doctor Bazán, pues la epidemia nos obliga a revisar lo que hemos hecho en los últimos 50 años, no sólo en el Colegio, sino en la Universidad. En todo el mundo lo tenemos que hacer, pero por supuesto que a nosotros nos toca ocuparnos de nuestra propia circunstancia; sin duda, en esta reflexión a la que toda la Universidad tiene que abocarse, la experiencia del Colegio, la participación del Colegio será de una gran trascendencia para que podamos encontrar, de la mejor manera posible, la forma de seguir contribuyendo a la construcción del México que necesitamos.

Hoy más que nunca la situación por la que atraviesa el país nos revela nuestras debilidades, nos revela la necesidad de construir una economía más fuerte, pero también más incluyente, donde las personas no tengan que exponer su vida para salir a trabajar, porque el confinamiento es un lujo que la gran mayoría de los mexicanos desafortunadamente no se puede dar, al carecer de empleos formales y de servicios de salud y de seguridad social garantizados para todos. Esa es la sociedad a la que aspiraba contribuir a mejorar el Colegio, a la que sigue aspirando, y no me cabe la menor duda de que en la construcción de esa sociedad estaremos empeñados todos los universitarios y en particular los egresados de la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades.

Hago votos porque estos primeros 50 años sean un aliciente para construir un futuro más promisorio para el Colegio, para la Universidad y para nuestro país, que retomemos lo mejor del Modelo Educativo, que lo ajustemos a las necesidades, pero también a los grandes recursos que nos ofrece no sólo la tecnología, sino el avance de los nuevos métodos de enseñanza, y que busquemos construir una sociedad más justa en la cual, como lo buscaba desde sus inicios el Colegio de Ciencias y Humanidades, nuestros egresados sean sujetos de cambio.

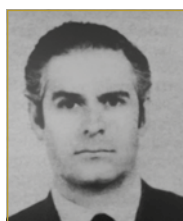


Por mi raza hablará el espíritu.

Ex coordinadores y ex directores del Colegio de Ciencias y Humanidades



Pablo González
Casanova
RECTOR DE LA UNAM
Y FUNDADOR DEL CCH



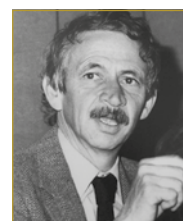
Alfonso Bernal
Sahagún
(1971-1973)



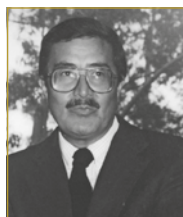
Manuel Pérez
Rocha
(1973)



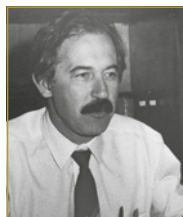
Henrique González
Casanova
(1973-1974)
ENCARGADO DEL COLEGIO



Fernando Pérez
Correa
(1974-1977)



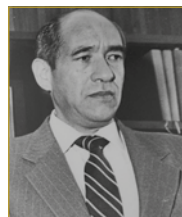
David Pantoja
Morán
(1977-1982)
(1993-1995)



Javier Palencia
Gómez
(1982-1986)



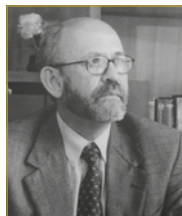
Darvelio Castaño
Asmitia
(1986-1987)



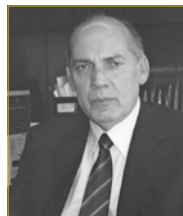
Alfonso López
Tapia
(1988-1993)



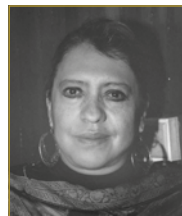
Jorge González
Teyssier
(1995-1998)



José de Jesús Bazán
Levy
(1998-2006)



Rito Terán
Olguín
(2006-2010)



Lucía Laura Muñoz
Corona
(2010-2014)



Jesús Salinas
Herrera
(2014-2018)

Directores actuales del Colegio de Ciencias y Humanidades



Dr. Benjamín Barajas Sánchez
DIRECTOR GENERAL
DEL CCH



Javier Consuelo Hernández
DIRECTOR
PLANTEL AZCAPOTZALCO



Keshava R. Quintanar Cano
DIRECTOR
PLANTEL NAUCALPAN



Mtra. Patricia García Pavón
DIRECTORA
PLANTEL ORIENTE



Luis Aguilar Almazán
DIRECTOR
PLANTEL SUR



Lic. Maricela González Delgado
DIRECTORA
PLANTEL VALLEJO

Integración actual del Consejo Técnico



Dr. Benjamín Barajas
Sánchez

PRESIDENTE DEL CONSEJO
TÉCNICO



Mtra. Silvia Velasco
Ruiz

SECRETARIA DEL CONSEJO
TÉCNICO



Javier Consuelo
Hernández

CONSEJERO TÉCNICO



Keshava R. Quintanar
Cano

CONSEJERO TÉCNICO



Lic. Maricela González
Delgado

CONSEJERA TÉCNICA



Mtra. Patricia García
Pavón

CONSEJERA TÉCNICA



Luis Aguilar
Almazán

CONSEJERO TÉCNICO



Luis Felipe Badillo
Islas

CONSEJERO TÉCNICO



Pantaleón Gómez
Carranza

CONSEJERO TÉCNICO



Óscar Cuevas
de la Rosa

CONSEJERO TÉCNICO



Alejandra Paola Bear
Gazca

CONSEJERA TÉCNICA



Helios Becerril
Montes

CONSEJERO TÉCNICO



Macarita Guadalupe
Isabel Calcáneo Garcés

CONSEJERA TÉCNICA



Jorge Luis Gardea
Pichardo

CONSEJERO TÉCNICO



Gilberto Fuentes
Romero

CONSEJERO TÉCNICO



Gabriela Valdéz
Peña

CONSEJERA TÉCNICA



Sergio Castellón
Vázquez

CONSEJERO TÉCNICO



Margarita Olivia
Castelán Sánchez
CONSEJERA TÉCNICA



Óscar Alfredo Solórzano
Mancera
CONSEJERO TÉCNICO



Margarita Lugo
Rocha
CONSEJERA TÉCNICA



Aureliano Guadalupe
Marcos Germán
CONSEJERO TÉCNICO



Víctor Manuel Martínez
Gallardo
CONSEJERO TÉCNICO



Gloria Medina
Cervantes
CONSEJERA TÉCNICA



Armando Antonio
Palomino Naranjo
CONSEJERO TÉCNICO



José Luis Moreno
Rodríguez
CONSEJERO TÉCNICO



Gloria Hortensia
Mondragón Guzmán
CONSEJERA TÉCNICA



Jesús Alejandro
Pérez Mireles
CONSEJERO UNIVERSITARIO



Rogelio Ramírez
Avendaño
CONSEJERA TÉCNICA



María del Carmen
Rosas Herrera
CONSEJERA TÉCNICA



José de Jesús
Moncayo Sahagún
CONSEJERO TÉCNICO



José Efraín Refugio
Lugo
CONSEJERO TÉCNICO



Julio César
Reyes Mar
CONSEJERO TÉCNICO



Gilberto Reyes
Martínez
CONSEJERO TÉCNICO



Raúl Sánchez
Figueroa
CONSEJERO UNIVERSITARIO



Humberto Lisandro
Salinas López
CONSEJERO TÉCNICO



Humberto Ruiz
Ocampo
CONSEJERO TÉCNICO



Jesús Reyes
Pérez
CONSEJERO TÉCNICO



Fernando Velázquez
Méndez

CONSEJERO UNIVERSITARIO



Ramón Sánchez
Rivas

CONSEJERO UNIVERSITARIO



Adriana Kamila
Gutiérrez Aguilar

CONSEJERA TÉCNICA
(ALUMNA)



Ian Alberto Flores
Granados

CONSEJERO TÉCNICO
(ALUMNO)



Enea Karime
Astrid Cerón Ruiz

CONSEJERA TÉCNICA
(ALUMNA)



Zack Esteban Cabrera
Márquez

CONSEJERO TÉCNICO
(ALUMNO)



Carlos Daniel Ocaño
Vega

CONSEJERO TÉCNICO
(ALUMNO)



Emilia Yamilee
Pantoja Chávez

CONSEJERA TÉCNICA
(ALUMNA)



Karla Arlae Sánchez
Guijosa

CONSEJERA TÉCNICA
(ALUMNA)



Irais Villarreal
Gutiérrez

CONSEJERA TÉCNICA
(ALUMNA)



Gloria Fernanda
Téllez Carrillo

CONSEJERA TÉCNICA
(ALUMNA)



Leslie Aislím Baca
Quezada

CONSEJERA TÉCNICA
(ALUMNA)



Mauricio Hernández
Gutiérrez

CONSEJERO TÉCNICO
(ALUMNO)



Daniel Alejandro Ríos
Dorado

CONSEJERO TÉCNICO
(ALUMNO)



1971-2021





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Graue Wiechers	RECTOR
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas	SECRETARIO GENERAL
Dr. Alfredo Sánchez Castañeda	ABOGADO GENERAL
Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria	SECRETARIO ADMINISTRATIVO
Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa	SECRETARIO DE DESARROLLO INSTITUCIONAL
Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo	SECRETARIO DE PREVENCIÓN Y SEGURIDAD UNIVERSITARIA
Mtro. Néstor Martínez Cristo	DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL

ESCUELA NACIONAL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Dr. Benjamín Barajas Sánchez	DIRECTOR GENERAL
Mtra. Silvia Velasco Ruiz	SECRETARIA GENERAL
Lic. Rocío Carrillo Camargo	SECRETARIA ADMINISTRATIVA
Lic. María Elena Juárez Sánchez	SECRETARIA ACADÉMICA
Mtra. Martha Patricia López Abundio	SECRETARIA DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE
Lic. Miguel Ortega del Valle	SECRETARIO DE PLANEACIÓN
Lic. Mayra Monsalvo Carmona	SECRETARIA ESTUDIANTIL
Lic. Gema Góngora Jaramillo	SECRETARIA DE PROGRAMAS INSTITUCIONALES
Lic. Héctor Baca Espinoza	SECRETARIO DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL
Ing. Armando Rodríguez Arguijo	SECRETARIO DE INFORMÁTICA



AZCAPOTZALCO

Dr. Javier Consuelo Hernández	DIRECTOR
Dr. Juan Concepción Barrera de Jesús	SECRETARIO GENERAL
C.P. Celso Sarabia Eusebio	SECRETARIO ADMINISTRATIVO
Mtra. Beatriz Antonieta Almanza Huesca	SECRETARIA ACADÉMICA
Mtro. Víctor Rangel Reséndiz	SECRETARIO DOCENTE
Lic. Antonio Nájera Flores	SECRETARIO DE SERVICIOS ESTUDIANTILES
Lic. María Magdalena Carrillo Cuevas	SECRETARIA DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE
C. Adriana Astrid Getsemaní Castillo Juárez	JEFA DE LA UNIDAD DE PLANEACIÓN
Mtra. Martha Patricia López Abundio	SECRETARIA TÉCNICA DEL SILADIN
Lic. Sergio Herrera Guerrero	SECRETARIO PARTICULAR Y DE GESTIÓN



NAUCALPAN

Mtro. Keshava Quintanar Cano	DIRECTOR
Mtra. Verónica Berenice Ruiz Melgarejo	SECRETARIA GENERAL
Lic. Teresa de Jesús Sánchez Serrano	SECRETARIO ADMINISTRATIVO
Ing. Damián Feltrín Rodríguez	SECRETARIO ACADÉMICO
Mtra. Angélica Garcilazo Galnares	SECRETARIA DOCENTE
Biol. Guadalupe Hurtado García	SECRETARIA DE SERVICIOS ESTUDIANTILES
Mtra. Sylvia Alejandra González Mondragón	SECRETARIA DE CÓMPUTO Y APOYO AL APRENDIZAJE
C.P. María Guadalupe Sánchez Chávez	SECRETARIA DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
Ing. María del Carmen Tenorio Chávez	SECRETARIA TÉCNICA DE SILADIN
Lic. Reyna I. Valencia López	COORDINADORA DE SEGUIMIENTOS Y PLANEACIÓN



VALLEJO

Lic. Maricela González Delgado	DIRECTORA
Ing. Manuel Odilón Gómez Castillo	SECRETARIO GENERAL
Lic. Rubén Juventino León Gómez	SECRETARIO ADMINISTRATIVO
Mtra. María Xóchitl Megchún Trejo	SECRETARIA ACADÉMICA
Lic. Carlos Ortega Ambríz	SECRETARIO DOCENTE
Lic. Armando Segura Morales	SECRETARIO DE ASUNTOS ESTUDIANTILES
Lic. Rocío Sánchez Sánchez	SECRETARIA DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE
Mtro. Roberto Escobar Saucedo	SECRETARIO TÉCNICO DEL SILADIN



ORIENTE

Mtra. Patricia García Pavón	DIRECTORA
Biol. Marco Antonio Bautista Acevedo	SECRETARIO GENERAL
Ing. Mario Guillermo Estrada Hernández	SECRETARIO ADMINISTRATIVO
Lic. Edith Catalina Jardón Flores	SECRETARIA ACADÉMICA
Lic. María del Carmen Martínez Tapia	SECRETARIA DOCENTE
Ing. Humberto Zendejo Sánchez	SECRETARIO DE ASUNTOS ESTUDIANTILES
Lic. Norma Cervantes Arias	SECRETARIA DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
Ing. Angélica Nohelia Guillén Méndez	SECRETARIA TÉCNICA DEL SILADIN
Lic. Miguel López Montoya	SECRETARIO AUXILIAR DE LA DIRECCIÓN



SUR

Mtro. Luis Aguilar Almazán	DIRECTOR
Lic. Aurelio Bolívar Galván Anaya	SECRETARIO GENERAL
Arq. Gilberto Zamora Muñiz	SECRETARIO ADMINISTRATIVO
Lic. Susana de los Angeles Lira de Garay	SECRETARIA ACADÉMICA
Mtro. José Mateos Cortés	SECRETARIO DOCENTE
Ing. Héctor Edmundo Silva Alonso	SECRETARIO DE ASUNTOS ESTUDIANTILES
Dr. Edel Ojeda Jiménez	SECRETARIO DE APOYO AL APRENDIZAJE
Ing. José Marín González	SECRETARIO TÉCNICO DEL SILADIN
Mtro. Arturo Guillemaud Rodríguez Vázquez	JEFE DE LA UNIDAD DE PLANEACIÓN



REVISIÓN
BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ

EDICIÓN
HÉCTOR USHIYAMA BACA ESPINOZA

DISEÑO:
Ivan Cruz